Naciones Unidas S/PV.8831



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8831ª sesión

Viernes 6 de agosto de 2021, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Tirumurti	(India)
Miembros:	China	Sr. Dai Bing
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Estonia	Sr. Lipand
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Irlanda	Sr. Flynn
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sr. Kvalheim
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en el Afganistán

21-21773 (S)







Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Afganistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Lyons.

Sra. Lyons (*habla en inglés*): Estoy sumamente agradecida por la oportunidad de participar en esta sesión especial sobre el Afganistán y de informar hoy al Consejo de Seguridad. Ello reviste especial importancia porque el Afganistán se encuentra actualmente en un peligroso punto de inflexión. Lo que se avecina es o bien una auténtica negociación de paz o una serie de crisis dramáticamente interrelacionadas: un conflicto cada vez más brutal combinado con una situación humanitaria grave y con la multiplicación de los abusos de los derechos humanos.

Hoy tenemos una oportunidad, la de demostrar la determinación del Consejo de Seguridad y de la comunidad regional e internacional a la que representa de evitar que el Afganistán se precipite en una situación catastrófica tan grave que tendría pocos precedentes —por no decir ninguno— en este siglo. Permítaseme asegurar al Consejo que una catástrofe de esa índole ejercería consecuencias mucho más allá de las fronteras del Afganistán. Estoy convencida de que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general pueden ayudar a prevenir las hipótesis más graves. Sin embargo, para ello será necesario actuar de manera unida y rápida. Será necesario actuar.

En las últimas semanas, la guerra en el Afganistán se ha adentrado en una nueva fase más mortífera y destructiva. Mediante la campaña que han llevado a cabo durante junio y julio con el fin de hacerse con el control de zonas rurales, los talibanes se han apoderado de una gran extensión de territorio. Aprovechando esa posición reforzada, han comenzado a atacar a las ciudades más grandes. Las capitales provinciales de Kandahar, Herat y Lashkar Gah, en particular, se han visto sometidas a una presión considerable. Se trata de un claro intento de los talibanes de apoderarse de los centros urbanos empleando la fuerza de las armas. El número de víctimas de esa estrategia es extremadamente preocupante, y el mensaje político es aún más alarmante.

En lo que respecta al número de víctimas, permítaseme dar algunos datos. Los combates han sido especialmente graves en Lashkar Gah, la capital de la provincia de Helmand. Desde el 28 de julio, hace apenas diez días, al menos 104 civiles han muerto y 403 han resultado heridos, según los datos registrados por los dos hospitales principales. Los daños infligidos a los civiles son en su mayor parte consecuencia de los enfrentamientos terrestres y los ataques aéreos. Los talibanes han cerrado todas las carreteras de entrada y salida de la ciudad. Los hospitales han alcanzado prácticamente su máxima capacidad y ya no pueden aceptar pacientes. El suministro de alimentos disponible en la ciudad está disminuyendo rápidamente, por lo que es posible que en los próximos días se produzca una grave escasez de alimentos, así como una escasez de suministros médicos. En Kandahar, desde el comienzo de la ofensiva el 9 de julio, hace un mes, se han registrado más de 460 víctimas civiles. Más al oeste, en Herat y sus alrededores, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha recibido informes dignos de crédito de que ha habido más de 135 víctimas civiles desde el inicio de la ofensiva talibán. Permítaseme resumir rápidamente que, solo teniendo en cuenta esos tres casos, estamos hablando de más de 1.000 víctimas en apenas este último mes.

Además, se están destruyendo viviendas, hospitales, negocios, puentes y otras infraestructuras. En esa difícil situación, las Naciones Unidas y los asociados humanitarios seguimos, por supuesto, estando presentes para evaluar las necesidades y, en la medida de lo posible, prestar asistencia en los lugares a los que podemos acceder. Sin embargo, ello se está volviendo cada vez más difícil.

Ahora estamos ante otro tipo de guerra, semejante a la librada en Siria recientemente o en Sarajevo en un pasado no tan lejano. Atacar núcleos urbanos supone infligir a conciencia daños enormes y causar ingentes bajas civiles. No obstante, al parecer los talibanes han

adoptado la decisión estratégica de amenazar grandes núcleos urbanos, aceptando la posible carnicería que ello provocará. Las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas están defendiendo esas ciudades, pero ello provocará también, sin duda, víctimas civiles. La guerra urbana causará asimismo penurias cotidianas cuando se dañe infraestructuras básica, como las redes de distribución de electricidad y de agua. Esas tácticas pueden constituir violaciones graves del derecho internacional humanitario por las que cabe exigir responsabilidades a sus autores, y también pueden constituir fácilmente crímenes de guerra y de lesa humanidad.

El sufrimiento provocado por la guerra se suma a una crisis humanitaria que ya de por sí iba en aumento debido a una grave sequía que afecta al país. De hecho, 18,5 millones de personas, casi la mitad de la población del país, necesitan ayuda humanitaria. Entretanto, a pesar de ello, se siguen perpetrando ataques contra el personal humanitario, con más de 25 trabajadores humanitarios asesinados y más de 60 heridos solo en los primeros seis meses de este año.

Durante los últimos tres años, los miembros de la comunidad internacional, incluidos los miembros del Consejo y la UNAMA, han negociado con los talibanes tratándolos como un asociado potencial para la paz. Hemos mantenido numerosas conversaciones con sus representantes políticos en Doha con el fin de poner fin al conflicto y de alcanzar un verdadero consenso político. Muchos de nosotros lo hemos hecho con ciertas reticencias, pero abrigando grandes esperanzas para el pueblo afgano. Hemos aceptado hacerlo en nombre de la paz que los afganos de a pie necesitan desesperadamente.

Los miembros del Consejo recordarán que, cuando se firmó el acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes en febrero de 2020, se esperaba una disminución de la violencia. No fue así. Cuando se iniciaron las conversaciones entre la República Afgana y los talibanes en septiembre del año pasado, había esperanzas de que se redujera la violencia. No fue así. Esperábamos que, cuando se marchasen los contingentes internacionales, se reduciría la violencia. No fue así. En cambio, pese a haber hecho concesiones importantes por la paz, el número de civiles fallecidos ha aumentado en un 50 %, y sabemos con certeza que morirán muchos más a medida que se ataque a otras ciudades. Existe un contraste evidente entre la actividad en el campo de batalla y la quietud del estancamiento en la mesa de negociaciones, cuando debería suceder lo contrario: quietud en el campo de batalla y actividad en la mesa de negociaciones.

Hoy me he centrado en la guerra contra las ciudades, porque una parte que estuviese realmente decidida a llegar a una solución negociada no se atrevería a causar tantas muertes de civiles, pues entendería que el proceso de reconciliación se tornará más difícil cuanta más sangre se derrame. Además, reconocería que no puede correr el riesgo de destruir infraestructura que será sumamente necesaria para reconstruir el país cuando se llegue a un acuerdo. Se debe dejar claro a la Comisión Política de los Talibanes que, en realidad, las exenciones de la prohibición de viajar y el gran protocolo con el que la han recibido muchos países estaban supeditadas a su voluntad de participar en el proceso de paz y a los progresos al respecto.

También consideramos sumamente preocupante lo que está sucediendo, según se informa, en zonas controladas por los talibanes. Por ejemplo, nos estremecen las noticias sobre ejecuciones sumarias, palizas y restricciones de los medios de comunicación. En particular, algunas emisoras de radio han dejado de emitir. También somos conscientes de los temores que muchas mujeres afganas comunican a la UNAMA. Nos dicen que temen ser asesinadas si los talibanes vuelven al poder, simplemente por haber trabajado para el Gobierno o para una organización no gubernamental. Temen no poder acceder a los servicios médicos o educativos. Se trata de inquietudes genuinas, expresadas por personas que se encuentran cerca de la zona de avance de los talibanes.

Permítaseme ser clara, porque sé que los talibanes también prestan atención a lo que se dice en estas sesiones: me refiero a observaciones que se nos han planteado directamente, no a incidentes que hayamos podido confirmar plenamente. También hemos visto que los talibanes negaban aseveraciones. Sin embargo, las informaciones que nos transmiten afganos de a pie de todo el país son tan coherentes, homogéneas y urgentes, que, simplemente, no podemos esperar a que queden demostradas antes de señalarlas a la atención del Consejo. Quisiera añadir que, además, el elevado número de personas que tratan de salir el Afganistán parece corroborar esos temores. Se prevé que las cifras de la migración, tanto oficial como irregular, se dupliquen este año. Lógicamente, ese incremento tiene que ser una respuesta o bien a la perspectiva de que se agrave el conflicto o bien al deseo de no vivir bajo el dominio talibán.

Tras hablar con los afganos, la impresión que me queda es la de una población que espera con temor el momento en que una sombra oscura se cernirá sobre el futuro esperanzador que había imaginado. Me resulta difícil describir el desánimo y el miedo que observamos diariamente. Como nos decía hace poco una afgana,

> “Ya no estamos hablando de preservar los avances y los derechos que habíamos conseguido; ahora hablamos de mera supervivencia”.

Otra mujer nos contó que, en ocasiones, se arrepiente de haber dado educación a su hija, ya que eso ha situado a la niña en una posición más vulnerable. No puedo imaginar un comentario más desalentador para cualquier persona que tenga hijas.

Los afganos afrontan los oscuros tiempos que se avecinan con la sensación de haber sido abandonados por la comunidad regional e internacional. Esperan un compromiso mayor y un apoyo visible por parte del Consejo, que tiene encomendado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, agradecimos en grado sumo la nota de prensa (SC/14592) emitida el 3 de agosto por el Consejo de Seguridad, en la que se condenaba el ataque contra la oficina de las Naciones Unidas en Herat, ya que constituyó una muestra de apoyo a la UNAMA y, sobre todo, implicó un nuevo llamamiento a poner fin a la violencia y reanudar un proceso de paz significativo. Esa solidaridad es importante para los afganos. Necesitan ver y escuchar más muestras de ese tipo, tanto de obra como de palabra.

Por otro lado, en el futuro próximo habrá varias ocasiones importantes de que nuestras palabras y nuestras acciones contribuyan a poner fin a esa guerra. La próxima semana se celebrarán en Doha reuniones entre diversos Representantes Especiales de varios países clave, entre ellas, una reunión de la Troika ampliada. Además, por supuesto, volveremos a coincidir aquí el 10 de septiembre, en la sesión informativa periódica del Consejo de Seguridad sobre el Afganistán.

¿Cómo podemos aprovechar esas oportunidades para hacer frente a esta situación que vemos deteriorarse?

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe emitir una declaración inequívoca reclamando el fin inmediato de los ataques contra ciudades.

En segundo lugar, los países que se reúnan con la Comisión Política de los Talibanes deben insistir en el establecimiento de un alto el fuego general y la reanudación de las negociaciones, así como reiterar la posición del Consejo de Seguridad y de la comunidad regional e internacional, en el sentido de que no se reconocerá un Gobierno impuesto por la fuerza en el Afganistán.

En tercer lugar, como ya mencioné, la exención de la prohibición de viajar que afecta a miembros de los talibanes se impuso para permitirles desplazarse con el único propósito de participar en las negociaciones de paz. Está previsto prorrogar dicha exención el 20 de septiembre. Cualquier prórroga posterior debe basarse en un avance constatado en materia de paz.

En cuarto lugar, si los talibanes no aceptan el alto el fuego general que los afganos verdaderamente necesitan, el Consejo y aquellos Estados que se reúnan con ellos deben instarlos a que garanticen el acceso humanitario a las zonas que controlan y a que respeten el alto el fuego humanitario en las zonas disputadas. Al mismo tiempo, los Estados Miembros deben contribuir al llamamiento humanitario en favor del Afganistán, que está claramente infrafinanciado y en la actualidad cuenta con solo el 30 % de los fondos necesarios.

En quinto lugar, debemos lanzar advertencias a los artífices y los autores de las violaciones más graves de los derechos humanos. La UNAMA es firme partidaria de que las Naciones Unidas y la comunidad regional e internacional redoblen esfuerzos para encontrar la manera de que los perpetradores rindan cuentas.

En sexto lugar, el Consejo debe estudiar seriamente la posibilidad de dotar a las Naciones Unidas de un mandato que le permita desempeñar, si lo solicitan ambas partes, un papel más importante en la facilitación de las negociaciones.

Dentro de poco más de un mes nos reuniremos de nuevo para hablar del Afganistán. Sin embargo, no podemos esperar. Las próximas semanas serán decisivas, pero estoy absolutamente convencida de que, pase lo que pase en el campo de batalla —ya sea que los talibanes se apoderen de más ciudades o que el Gobierno recupere distritos—, el resultado no hará más que prolongar la agonía del Afganistán. Como miembros de la comunidad regional y de la comunidad internacional, tan bien representadas en el Consejo, debemos dejar de lado nuestras diferencias sobre la cuestión del Afganistán y transmitir un mensaje firme —no solo en nuestras declaraciones públicas, sino también en nuestra comunicación bilateral con ambas partes— en el sentido de que es indispensable poner fin a los enfrentamientos y negociar, en este orden. De lo contrario, puede que no quede nada por ganar.

Vuelvo a dar las gracias a los miembros del Consejo por haberme brindado esta oportunidad. El pueblo del Afganistán los está escuchando.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Lyons por su informe.

Tiene ahora la palabra la Sra. Akbar.

Sra. Akbar (*habla en inglés*): Sr Presidente: Le agradezco que me haya brindado esta oportunidad de

dirigirme al Consejo de Seguridad. Quisiera dar las gracias a la India, que preside el Consejo de Seguridad, y a la Misión Permanente del Afganistán por haberme invitado a ofrecer una exposición informativa sobre el conflicto en curso y sobre las violaciones del derecho internacional humanitario que se están cometiendo en el Afganistán. Sé que muchos afganos de todo el país están a la espera de conocer el mensaje y los resultados de la sesión extraordinaria que el Consejo celebra hoy, en un momento en que las ciudades y los pueblos del Afganistán se encuentran sumidos en el conflicto, los civiles sufren daños extremos y decenas de miles de familias han tenido que desplazarse.

Esta es la tercera vez, desde junio de 2019, que tengo el honor de dirigirme al Consejo. En cada ocasión, la situación del Afganistán ha sido más crítica de lo que era anteriormente. La situación actual no puede ser más urgente. Los primeros seis meses de 2021 han sido los más sangrientos para los civiles afganos desde que la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán comenzó a registrar los datos en 2009. Durante ese período, 1.677 civiles, entre ellos mujeres y niños, han perdido la vida, y 3.644 han resultado heridos. Me duele señalar que, si persisten los índices de violencia actuales, a finales de este año los daños a la población civil podrían alcanzar un nivel sin precedentes sumamente desolador. Con la caída de distritos y, ahora, una capital provincial en manos de los talibanes, millones de afganos esperan aterrorizados lo que se avecina. Las mujeres, en particular, recuerdan los abusos pasados y presentes de los talibanes contra sus libertades y sus personas y temen lo que está a punto de suceder. Como sabe el Consejo, muchas se están sumando a las filas de quienes tratan de huir de la tormenta inminente.

Los avances de los talibanes y la escalada de violencia han hecho que en la Comisión tengamos que verificar a diario los detalles de crímenes de guerra abominables. Permítaseme dar tres ejemplos de nuestra labor en las últimas semanas.

En Spin Boldak (Kandahar), nuestras conclusiones confirman que los talibanes arrastraron y mataron al menos a 40 civiles vinculados al Gobierno en una campaña de asesinatos selectivos y extrajudiciales. A raíz de los informes de los medios de comunicación y sobre derechos humanos, los talibanes impusieron limitaciones estrictas e investigaron a las personas que viajaban hacia y desde Spin Boldak para impedir la documentación completa de esas atrocidades.

En Malistan, en la provincia de Gazni, podemos confirmar que al menos 27 civiles han muerto en asesinatos selectivos llevados a cabo por los talibanes. En un caso, los talibanes buscaron la ayuda de un guardia desarmado para trasladar los cuerpos de los civiles y posteriormente mataron al guardia en un intento de eliminar a los testigos presenciales.

Entretanto, en Helmand, mientras intervengo ante el Consejo ahora, los residentes de Lashkar Gah están atrapados entre los ataques de los talibanes y los ataques aéreos del Gobierno, y temen por sus vidas a cada minuto y se ven privados del acceso a sus derechos fundamentales.

Una vez más, al intervenir ante al Consejo hoy, lamento otro ataque contra la juventud del Afganistán. Dawa Khan Menapal, funcionario del Gobierno que trabajaba en el ámbito de las comunicaciones y un hombre conocido por su poesía, su humor y su generosidad, fue asesinado a tiros hoy a plena luz del día en Kabul. Ello sirvió de escalofriante recordatorio a todos los empleados civiles del Gobierno, así como a los periodistas y defensores de los derechos humanos, de lo frecuentes que son los asesinatos selectivos en medio de la guerra encarnizada. También es un recordatorio brutal de la negativa de los talibanes a reconocer a los empleados del Gobierno como civiles, ya que siguen atacándolos y matándolos en Kabul, Kandahar y Gazni y en todo el Afganistán.

La actual plaga de atrocidades ya ha costado vidas y ha extendido terror e incertidumbre sistemáticas, lo que nos aleja aún más de la posibilidad de la paz.

Además de las violaciones diarias de las leyes del conflicto, los logros del Afganistán en materia de derechos humanos son objeto de ataque y merman rápidamente a medida que el conflicto se expande. Un ejemplo importante y sumamente preocupante es el de los derechos de las mujeres y las niñas en las zonas de las que se han apoderado los talibanes. El acceso de las mujeres a la educación, los mercados y los servicios sanitarios básicos es limitado y está disminuyendo. Se les niegan y reprimen sus derechos humanos básicos. Las mujeres afganas de todo el Afganistán están reviviendo la pesadilla de la era talibán o viven en el miedo y el trauma de revivirla pronto si no cambian las tornas y no tenemos la oportunidad de celebrar negociaciones y participar de forma significativa en ellas.

La situación es igualmente preocupante en lo que respecta al acceso a la información y a la libertad de expresión. Con los medios de comunicación bajo la presión de ambas partes del conflicto, los medios independientes de diferentes provincias están cerrando sus puertas a medida que más distritos caen en manos de los

talibanes. En ese contexto, es importante reiterar al Gobierno afgano su obligación de proteger los medios de comunicación independientes, la libertad de expresión y todos los derechos humanos fundamentales. Como dije anteriormente, si la violencia continúa, se avecinan cosas mucho peores para los afganos y, posteriormente, para la región y el mundo.

No obstante, la violencia no tiene por qué continuar. El Consejo y sus miembros todavía tienen influencia para poner fin al derramamiento de sangre de los afganos y evitar catástrofes. El Consejo puede salvar vidas. Necesitaremos que el Consejo utilice toda la gama de herramientas e intervenciones políticas, diplomáticas, de derechos humanos y humanitarias que tiene a su disposición para salvar vidas y evitar que se produzcan más atrocidades horribles. Instamos al Consejo, a las Naciones Unidas y a los mecanismos internacionales de derechos humanos a que respondan con mayor sentido de urgencia a los llamamientos afganos en favor de la protección de los civiles, el alto el fuego, el fin de la violencia y un proceso político significativo e inclusivo.

Tras el espantoso ataque a una escuela de niñas en Kabul ocurrido el 8 de mayo, la Comisión pidió que una misión de determinación de los hechos investigara los asesinatos selectivos de civiles en el Afganistán. En julio, organizaciones internacionales y nacionales de derechos humanos instaron a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, a que adoptara medidas para respaldar ese llamamiento. En su declaración pública ante el Consejo de Derechos Humanos, la Alta Comisionada señaló el deterioro de la situación y pidió que se estableciera un mecanismo de prevención. El Parlamento Europeo también expresó su apoyo. El Gobierno afgano ha solicitado ahora una sesión especial del Consejo de Derechos Humanos y una misión de determinación de los hechos. Apoyamos esa solicitud para que se reconozca la urgencia de la situación y se adopten medidas ya.

Entre las cosas más importantes que una misión de determinación de los hechos puede ofrecer al pueblo afgano se cuenta que opere como mecanismo preventivo y que ponga de relieve la urgencia de los peligros que pesan sobre los civiles, como el feminicidio, las masacres de minorías religiosas y étnicas, las amenazas a la educación de las niñas y los asesinatos selectivos de defensores de los derechos humanos. También podría hacer que las víctimas y los civiles reciban una atención prioritaria, ya que el Afganistán se encamina hacia una crisis humanitaria y de derechos humanos después de la retirada, al tiempo que establece los hechos, identifica a los perpetradores y conserva las pruebas con vistas a garantizar la rendición de cuentas. Una misión de determinación de los hechos también podría proponer soluciones para las víctimas, así como mecanismos de prevención eficaces.

Mi familia y yo buscamos refugio en el Pakistán cuando era niña, huyendo del conflicto y del régimen represivo de los talibanes. Alrededor de 24 años después, millones de afganos tratan de salir del Afganistán porque no ven un futuro en el país. No podemos esperar y ver cómo se repite la historia. Pido disculpas si mis observaciones de hoy han sido extensas, repetitivas o poco coherentes, ya que intervengo ante el Consejo agotada y de luto, esperando que esta vez el hecho de hablar en este foro cambie las cosas. Los afganos están pendientes, entre el miedo y la desesperación, de ver si el Consejo y la comunidad internacional hacen todo lo que esté en su mano para reavivar nuestra esperanza en la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Akbar por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Isaczai (Afganistán) (*habla en inglés*): Es un honor para mí hacer esta declaración en nombre del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Excmo. Sr. Mohammad Haneef Atmar, a quien le hubiera encantado estar aquí con todos nosotros, pero que no ha podido viajar a Nueva York debido a la poca antelación con que se le ha avisado.

Permítaseme, en primer lugar, felicitar a la India por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y encomiar a Francia por haber concluido con éxito su mandato. También quiero dar las gracias a los Gobiernos de la India, así como a los de Noruega y Estonia, en calidad de corredactores, y al resto de los miembros del Consejo de Seguridad, por haber respondido positivamente a nuestra petición de informar al Consejo sobre los alarmantes acontecimientos en el Afganistán.

Esta reunión también pone de manifiesto la determinación del Consejo de Seguridad de garantizar que el pueblo del Afganistán pueda vivir en paz, seguridad y dignidad, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. A ese respecto, quisiera acoger con satisfacción el comunicado de prensa del Consejo de Seguridad de 3 de agosto (SC/14592), en el que se condena el ataque terrorista contra el complejo de las Naciones Unidas en Herat y el reciente aumento del nivel de violencia en el

país. Permítaseme también dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, por su exhaustiva exposición informativa y por haber puesto de relieve la alarmante amenaza y la profunda preocupación que suscita la situación en el Afganistán.

Nos hemos visto obligados a solicitar esta sesión urgente porque la situación en el Afganistán se ha deteriorado rápidamente debido a la reciente escalada de violencia de los talibanes y a sus brutales ofensivas militares contra las principales ciudades y núcleos de población de varias provincias. En flagrante contravención del acuerdo de paz de Doha, de la resolución 2513 (2020) y del consenso regional e internacional plasmado en la declaración conjunta de la Troika ampliada de la Reunión Ministerial del Proceso de Estambul-Corazón de Asia, los talibanes han lanzado brutales ofensivas militares que ya han provocado un número ingente de muertes, destrucción, desplazamiento e inestabilidad en el Afganistán y fuera de él.

Aún más alarmantes son los ataques contra ciudades, como Kandahar, Herat, Lashkar Gah, Gazni y Sheberghan y, ayer, Zaranj, como acaba de confirmar la Representante Especial del Secretario General. Millones de personas pueden verse afectadas por bombardeos indiscriminados y la destrucción, resultar muertas o heridas o verse obligadas a desplazarse. Nuestras ciudades e infraestructuras públicas, que hemos reconstruido con el apoyo del Consejo durante las dos últimas décadas, están actualmente expuestas a unos niveles de destrucción inimaginables provocada por los talibanes.

En ese acto deliberado de barbarie, los talibanes no actúan solos. Cuentan con la ayuda de combatientes extranjeros procedentes de redes terroristas transnacionales. Juntos, están amenazando la paz, la seguridad y la estabilidad no solo en el Afganistán, sino también en nuestra región y fuera de ella. Tenemos la responsabilidad colectiva de impedir que destruyan el Afganistán y amenacen a la comunidad mundial.

La escala, el alcance y el momento de la ofensiva militar de los talibanes ha adquirido las dimensiones de una invasión sin precedentes en los últimos 30 años que ha durado el conflicto. Desde mediados de abril, los talibanes y los grupos terroristas extranjeros afiliados a ellos han perpetrado más de 5.500 ataques en 31 de las 34 provincias del Afganistán. Los ataques se han perpetrado con el apoyo directo de más de 10.000 combatientes extranjeros que representan a 20 grupos, entre ellos Al-Qaida, Lashkar-e-Tayyiba, Tehrik-e Taliban Pakistan, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), que entraron en nuestro país y luchan junto a los talibanes contra nuestra población y nuestras fuerzas de seguridad.

Cada vez hay más pruebas de que el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, que han jurado lealtad al EIIL, lucharon junto a los talibanes en las provincias de Faryab, Jowzjan, Takhar y Badajsán, donde se encuentran actualmente, junto con sus familias, bajo el control de los talibanes.

El vínculo entre los talibanes y esos grupos terroristas transnacionales es más fuerte en la actualidad de lo que ha sido jamás en la historia reciente. Tal y como ha indicado en numerosas ocasiones el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), relativa al Afganistán y a los talibanes, estos últimos, incumpliendo las obligaciones que asumieron en el marco del acuerdo de Doha, no han roto sus lazos con las organizaciones terroristas regionales e internacionales.

De hecho, esos lazos son irrompibles, ya que se han gestado y generado sobre la base de una ideología, unos intereses, unos objetivos y una endogamia compartidos que se han traducido en ataques conjuntos y en apoyo logístico y material. Una de las implicaciones de permitir que esa red siga creciendo dentro del país son los grandes riesgos que ello comporta para la seguridad no solo del Afganistán, sino también de la región en general e incluso del mundo. Se trata de un riesgo y de una preocupación que todos compartimos. No estamos hablando de los talibanes del siglo XX procedentes de madrasas aisladas, sino de la manifestación del nexo existente entre las redes terroristas transnacionales y las organizaciones delictivas transnacionales.

Sus vínculos con la droga, el contrabando y el saqueo de nuestros recursos naturales no tienen precedentes, y quienes los atizan y colaboran con ellos son, por supuesto, quienes se benefician de ello. Por consiguiente, esta no es una guerra civil, sino una guerra de redes criminales y terroristas que se libra a costa de los afganos. Lo que es aún más importante, los talibanes siguen disfrutando en el Pakistán de un refugio seguro y de una línea de suministro y logística que se ha extendido hasta su maquinaria de guerra.

Están apareciendo informes y vídeos gráficos, de amplia difusión, que muestran combatientes talibanes que se congregan cerca de la Línea Durand para entrar en el Afganistán, actos de recaudación de fondos, el traslado de cadáveres para su enterramiento masivo y la

atención sanitaria dispensada a miembros talibanes heridos en hospitales pakistaníes. Todo lo anterior no solo constituye una violación flagrante del régimen de sanciones en virtud de la resolución 1988 (2011), sino que también socava aún más la confianza en la posibilidad de entablar una relación de colaboración con el Pakistán para poner fin a la guerra en nuestro país.

De conformidad con lo que acordaron el mes pasado los dirigentes del Afganistán y del Pakistán en Taskent, instamos al Pakistán a que contribuya a la eliminación y el desmantelamiento de los refugios y las líneas de abastecimiento de los talibanes y a que establezca con nosotros un mecanismo conjunto de vigilancia y verificación con miras a lograr que la lucha contra el terrorismo y los esfuerzos internacionales en pro de la paz sean eficaces y dignos de crédito. Permítaseme reiterar que lo único que desea el Afganistán son unas relaciones amistosas y una coexistencia pacífica con el Pakistán, basadas en el respeto mutuo de la soberanía de cada uno.

Resultan alarmantes los informes e incidentes de violaciones graves de los derechos humanos perpetradas por los talibanes y sus asociados terroristas extranjeros en prácticamente la mitad de nuestro país. Nos preocupan sumamente la seguridad de los habitantes de las ciudades que son objeto de los ataques talibanes y la brutalidad a la que se verán expuestos. Celebro que la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, haya arrojado más luz al respecto. En las redes sociales están apareciendo imágenes y vídeos espeluznantes y desgarradores que muestran la brutalidad y la crueldad con la que los talibanes tratan a la población civil y a las personas de las que sospechan que trabajan para el Gobierno y las fuerzas internacionales. El contenido de esas imágenes y vídeos es demasiado gráfico para tan siquiera describirlo en esta declaración.

Los atentados suicidas, las ejecuciones sumarias por venganza, las lapidaciones mortales, las manos cortadas, las flagelaciones de niños, los matrimonios forzados y las limitaciones de la libertad de circulación de mujeres y niñas son habituales en las zonas que están bajo el control de los talibanes, quienes emiten fetuas religiosas que lo autorizan. Por desgracia, hoy mismo, los terroristas talibanes han matado a uno de los hijos más valientes del Afganistán, el director del centro de medios y comunicaciones del Afganistán, Sr. Dawa Khan. Este hecho contrasta claramente con la aseveración de los talibanes de que ejercen la moderación y respetan el derecho internacional e incluso la sharía.

Sí, los talibanes han cambiado, pero para peor. Los miembros del grupo se han vuelto más violentos en sus acciones, más crueles en el trato dispensado a la población local, más extremistas en su mentalidad y más vengativos contra los simpatizantes del Gobierno. La imposición de las normas draconianas de los talibanes no supone ningún cambio positivo respecto de las ideologías que marcaron la mentalidad del denominado Emirato Islámico en el decenio de 1990 y de lo que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos extremistas propugnan en la actualidad.

El nivel de violencia indiscriminada que muestran los talibanes ha exacerbado la ya de por sí penosa situación humanitaria del país, ocasionada por la sequía y la pandemia. Desde el comienzo de la ofensiva talibán, más de 5.300 civiles, entre ellos 1.960 mujeres y niños, han muerto o resultado heridos, mientras que otros miles se han convertido en desplazados. Ello se suma a los aproximadamente 4,8 millones de personas desplazadas en el país y a los 18,4 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Esas cifras podrían aumentar exponencialmente si no cesan los ataques contra los grandes núcleos de población y las ciudades. Por todo ello, el Consejo debe actuar y evitar una situación catastrófica. La caída de diez pasos fronterizos en manos de los talibanes ha desembocado en la suspensión del comercio y una subida de precios de los artículos básicos, lo que agrava todavía más el sufrimiento de la población, afectada por decenios de conflicto.

Además, los ataques de los talibanes han conllevado un costo enorme para la infraestructura pública, dado que se han perdido millones de dólares y de años enteros de inversión en desarrollo. Durante este período, los talibanes han destruido más de 260 edificios públicos, entre ellos escuelas, hospitales, puentes y torres de comunicaciones. La destrucción de infraestructura pública y privada por parte de los talibanes ha dejado a más de 13 millones de personas sin servicios públicos y ha causado daños por valor de más de 500 millones de dólares.

Confiamos en la valentía y la profesionalidad de nuestras fuerzas de defensa y seguridad nacionales a la hora de defender a la República Islámica, que constituye la manifestación de nuestros valores y de nuestra determinación de luchar por nuestra patria y por el futuro de nuestros hijos. En los últimos días, hemos sido testigos de las grandes muestras de apoyo de los afganos, de dentro y fuera del país, a nuestras fuerzas de seguridad. Nuestra defensa de la República Islámica se ha convertido en un movimiento de resistencia nacional, y nuestro pueblo ha declarado en voz alta que no quiere volver a

los años oscuros del régimen impuesto por los talibanes en el decenio de 1990.

La paz ha sido la necesidad y la demanda más apremiantes del pueblo afgano, y lograr la paz constituye la máxima prioridad para el Gobierno afgano. Para ello, el Presidente Ghani ha exhortado en repetidas ocasiones a los talibanes a que se sumen al alto el fuego y entablen negociaciones significativas. Para apoyar las conversaciones de paz, el Gobierno de mi país ha propuesto un plan de paz y ha hecho concesiones dolorosas, como la liberación de más de 6.000 prisioneros, la mayoría de los cuales han vuelto a los campos de batalla. Sin embargo, los talibanes continúan haciendo caso omiso del llamamiento de la comunidad internacional y, más concretamente, del Consejo para que se ponga fin a las hostilidades contra nuestro pueblo y entablar conversaciones pacíficas significativas.

Dado que la partida de los contingentes extranjeros del Afganistán casi ha concluido, ello demuestra claramente que los talibanes y sus asociados extranjeros luchan por el poder para convertir nuestro país, una vez más, en un cobijo para el terrorismo transnacional, lo cual, sin duda, representará una amenaza para la región y para la comunidad mundial.

Ante esta situación sombría y preocupante que experimenta mi país, es hora de que el Consejo utilice todos los medios a su disposición para obligar a los talibanes a poner fin a su campaña de violencia y terror contra nuestro pueblo, impida más derramamientos de sangre e inste al grupo a retomar las conversaciones. Pedimos al Consejo que utilice las herramientas existentes, incluida la aplicación efectiva del régimen de sanciones dimanante de la resolución 1988 (2011) y la resolución 2513 (2020), para presionar a los talibanes a fin de que entablen conversaciones de paz significativas con el equipo de negociación del Gobierno. Pedimos al Consejo que cumpla con las responsabilidades que le atribuye la Carta de las Naciones Unidas y adopte todas las medidas necesarias para detener los ataques de los talibanes contra las ciudades y los grandes centros de población.

Actualmente, las seis ciudades de Herat, Lashkar Gah, Kandahar, Gazni, Zaranj y Sheberghan sufren ataques de los talibanes, y otras ciudades, como Kabul, no tardarán en ser objeto de agresiones. Exhortamos al Consejo y a la comunidad internacional a que adopten medidas preventivas, incluida la convocatoria de una sesión extraordinaria del Consejo de Seguridad y del Consejo de Derechos Humanos, para evitar una situación catastrófica en la que se conculquen los derechos humanos y se produzca un desplazamiento a gran escala de la población civil, como hemos visto en Oriente Medio y en otros conflictos de todo el mundo.

Ahora tenemos la oportunidad de evitarlo. Quisiéramos solicitar al Consejo y al Secretario General que apoyen las conversaciones de paz que se están celebrando en Doha, así como las reuniones regionales e internacionales previstas para la próxima semana en Doha, con el fin de alcanzar los objetivos de impedir los ataques de los talibanes contra las ciudades y establecer un acuerdo político y un alto el fuego.

Valoramos y respaldamos el papel del Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán, Sr. Jean Arnault, y de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons.

Exhortamos a nuestros amigos y asociados a que apoyen el nuevo plan de seguridad de nuestro Gobierno, orientado a estabilizar el Afganistán y proteger la región y la comunidad internacional contra el flagelo del terrorismo internacional.

Para concluir, deseo expresar mi agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por su firme apoyo y sus posiciones de principio en un momento difícil para el Afganistán. Espero que los debates de hoy, además de contribuir a los esfuerzos de paz en curso en Doha, transmitan un mensaje firme a los talibanes sobre la determinación del Consejo de exigirles responsabilidades por sus compromisos y sus promesas de llegar a una solución pacífica para el conflicto actual.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kvalheim (Noruega) (*habla en inglés*): Nos sentimos consternados por el asesinato del Director del Centro de información y medios de comunicación del Afganistán ocurrido hoy y expresamos nuestras condolencias a sus seres queridos. No debe haber impunidad para ese horrendo crimen.

Es, en efecto, oportuno que nos reunamos hoy, y le agradecemos, Sr. Presidente, que haya convocado esta sesión. También agradezco al Embajador Isaczai, a la Sra. Akbar y a la Representante Especial Lyons sus exhaustivas y, debo decir, profundamente preocupantes exposiciones informativas.

Permítaseme expresar nuestro agradecimiento a todo el personal de la Misión de Asistencia de las

Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) que prosigue su labor difícil y peligrosa. El Consejo condena el lamentable ataque contra las oficinas de la UNAMA en Herat cometido el 30 de julio. Seguimos sumamente preocupados por el aumento significativo de las pérdidas de vidas, los heridos y los desplazamientos en todo el Afganistán en las últimas semanas.

Permítaseme ser claro: el preocupante deterioro de la situación se ha producido en gran medida a raíz de la ofensiva militar de los talibanes contra las capitales de distrito y, más recientemente, contra tres capitales de provincia en el oeste y el sur del país. Esos ataques son totalmente inadmisibles. Los talibanes deben poner fin de inmediato a su actual ofensiva militar. Se deben detener los abusos de los talibanes de los que se ha informado recientemente, incluida la ejecución de civiles en los denominados asesinatos por venganza y la ejecución de prisioneros de guerra. Algunos de esos abusos podrían constituir crímenes de guerra y condenamos esos actos inequívocamente.

También nos preocupan gravemente las violaciones denunciadas por miembros de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de acabar con toda la violencia y proteger a los civiles, especialmente los niños. Además, los ataques dirigidos específicamente contra los defensores de los derechos humanos y los trabajadores de los medios de comunicación son inaceptables y hay que ponerles fin. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. El acceso humanitario seguro y sin obstáculos sigue siendo crucial para proteger y ayudar a las personas necesitadas. Todas las denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario deben investigarse y sus autores deben ser enjuiciados.

No hay ninguna alternativa aceptable a un acuerdo político inclusivo, justo y realista, como el Consejo puso de relieve en su comunicado de prensa de 3 de agosto. Todos compartimos la responsabilidad de ejercer una presión política y diplomática eficaz sobre los talibanes para que participen en negociaciones. Debemos dejar claro que no se aceptará la búsqueda de la victoria y el establecimiento de un nuevo gobierno por la fuerza militar y que nadie en la comunidad internacional apoyaría a un gobierno semejante. Toda solución política aceptable para la comunidad internacional debe defender los derechos humanos para todos, en particular las mujeres y las niñas.

Aunque existe una complementariedad positiva entre los diferentes formatos de apoyo al proceso de paz, incluidas las reuniones de los Estados Unidos y Europa y lo que se conoce como la troika ampliada, también podría aportar una diferencia positiva significativa si las principales partes interesadas internacionales y regionales se sumaran a un único formato para coordinar los esfuerzos y armonizar los mensajes. Hacemos un llamado a favor de una mayor flexibilidad por parte de las capitales pertinentes a fin de que eso sea posible.

Para concluir, permítaseme decir que Noruega sigue apoyando que las Naciones Unidas desempeñen un papel importante. En nuestra opinión, el nombramiento por el Secretario General de un Enviado Personal para el Afganistán y Asuntos Regionales es un paso positivo. A medida que nos acercamos a la renovación del mandato de la UNAMA, esperamos con interés poder realizar consultas amplias sobre cómo, trabajando unidos, podemos lograr que las Naciones Unidas desempeñen un papel más importante en apoyo a la búsqueda de una solución política por parte del pueblo afgano.

Sr. Lipand (Estonia) (*habla en inglés*): Deseo comenzar expresando nuestro agradecimiento especial a la Sra. Akbar y a la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán por la valiente labor que realizan a pesar de la situación que impera actualmente en ese país. Lo que hemos escuchado hoy sobre los asesinatos deliberados de civiles, incluido el de Dawa Khan Menapal, y sobre el aumento del número de bajas civiles, nos ha resultado muy preocupante. También deseo dar las gracias a la Representante Especial Lyons por toda la incansable labor que ha realizado, sobre todo en apoyo de las conversaciones de paz y en la respuesta humanitaria. Los ataques contra el personal y los recintos de las Naciones Unidas, como el reciente incidente en Herat, son totalmente reprobables y pueden constituir crímenes de guerra, cuyos autores deben ser llevados ante la justicia. También acojo con satisfacción la participación en la sesión de hoy del Embajador del Afganistán, Sr. Isaczai.

Desde el comienzo de la actual ofensiva talibán, en particular de los asaltos a los centros urbanos, el número de civiles muertos o heridos ha alcanzado la cifra más alta que se tenga registrada. Los talibanes son responsables de la mayor parte de esas bajas. En estos momentos, la mitad de la población del Afganistán está necesitada de asistencia humanitaria, pero el acceso humanitario es cada vez menor y los proveedores de esa asistencia están siendo asesinados a un ritmo alarmante. Esa crisis humanitaria que se agrava en el Afganistán, y que hoy ha sido descrita en detalles, ha sido provocada por el hombre y podría haberse evitado. Estonia reitera

el llamamiento, fundamentalmente a los talibanes, a favor de un alto el fuego inmediato para evitar al pueblo afgano más sufrimiento inútil. Solo una solución política negociada puede conducir a una paz sostenible en el país y a la estabilidad en la región.

El Consejo de Seguridad ha sido claro en sus mensajes. Los talibanes y la República Islámica del Afganistán deben cooperar de manera significativa en Doha, en un proceso de paz amplio e inclusivo. Las partes deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidas las relativas a la protección de los civiles. No hay una solución militar para este conflicto, y no apoyamos la restauración de un emirato islámico.

Deseo reiterar que la determinación de Estonia de trabajar por el bien del pueblo del Afganistán sigue siendo firme. Destacamos la importancia de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en el proceso de paz, y deseamos que el resultado de ese proceso mantenga las protecciones constitucionales de los derechos de las mujeres y las minorías. Seguiremos dando nuestro apoyo político y financiero, que estará condicionado por la protección de los derechos humanos y los logros democráticos del país. Cualquier flexibilización o levantamiento de las sanciones debe estar en consonancia con la resolución 2513 (2020). Los talibanes deben demostrar primero que están genuinamente dispuestos a trabajar por la paz.

Estonia también acoge con beneplácito los esfuerzos diplomáticos que realizan en Doha los vecinos del Afganistán y las Potencias regionales. Hacemos un llamamiento a favor de que se realicen esfuerzos coordinados e intensos que contribuyan a una paz duradera en apoyo del pueblo del Afganistán. La paz y la estabilidad en el Afganistán traerán nuevas oportunidades de desarrollo y crecimiento para toda la región.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Lyons y a la Sra. Shaharzad Akbar sus exposiciones informativas, que nos resultan particularmente preocupantes y significativas. También agradecemos al Embajador Isaczai su participación y sus comentarios de hoy.

Los Estados Unidos condenan enérgicamente el aumento de los atentados violentos en el Afganistán, en particular el ataque de la semana pasada contra el complejo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en Herat y el atentado suicida contra el domicilio del Ministro de Defensa Interino del Afganistán en Kabul. Expresamos nuestra más profunda simpatía y condolencias a quienes han sido afectados por esos ataques atroces. Además, hay informes dignos de crédito sobre ataques y represalias contra civiles en otras zonas controladas por los talibanes.

El alarmante aumento de la violencia y del número de bajas civiles provocado por las continuas ofensivas militares talibanes socava aún más los avances que el pueblo afgano ha conseguido en materia de democracia y Estado de derecho en los últimos 20 años. La comunidad internacional tiene que dejar claro para los talibanes que no aceptará una toma militar del Afganistán o un regreso al emirato islámico talibán. Los talibanes quedarán aislados y serán un paria internacional si eligen ese camino, lo que con toda seguridad empujará al país a una mayor violencia y destrucción. Haciéndonos eco del comunicado de prensa del Consejo (SC/14592), publicado a principios de esta semana, y de la declaración que emitió el 23 de julio el grupo que forman los Estados Unidos y Europa, afirmamos que no hay una solución militar en el Afganistán, y que un acuerdo político negociado e inclusivo, al que se llegue mediante un proceso dirigido y protagonizado por los afganos, es la única manera de alcanzar paz y estabilidad duraderas en el país. Ese proceso debe incluir la participación plena y significativa de las mujeres.

También recordamos la resolución 2513 (2020), en la que se afirma que la falta de acción de los talibanes para reducir aún más la violencia, hacer esfuerzos sostenidos por impulsar las negociaciones entre los afganos y, por lo demás, dejar de participar en actividades que supongan una amenaza para la paz, la estabilidad y la seguridad del Afganistán o de apoyarlas, afectará el examen que haga el Consejo del estado de las designaciones de personas, grupos, empresas y entidades incluidas en la Lista creada y mantenida en virtud de la resolución 1988 (2011).

Instamos a los talibanes a detener de inmediato su ofensiva, a buscar un acuerdo político amplio y sostenible, y a cumplir sus compromisos de proteger la infraestructura y la población del Afganistán, en particular a las mujeres, las niñas y otras poblaciones vulnerables. También pedimos a los talibanes que permitan a las organizaciones humanitarias continuar con su labor esencial en el país, sobre todo en momentos en que el pueblo afgano, además de la violencia, está sufriendo intensamente los efectos de la enfermedad por coronavirus y la sequía.

Permítaseme reiterar nuestro apoyo más pleno a un proceso de paz inclusivo y dirigido y protagonizado por los afganos, con una participación total y significativa

de las mujeres, que conduzca a un acuerdo político justo y duradero. Ese acuerdo político debe sustentarse, como mínimo, en los siguientes cinco principios: en primer lugar, en la gobernanza inclusiva; en segundo lugar, en el derecho de los afganos a elegir líderes políticos; en tercer lugar, en la protección de los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres, los jóvenes y las minorías; en cuarto lugar, en el compromiso de luchar contra el terrorismo, entre otras cosas para garantizar que el Afganistán no vuelva a servir como refugio para los terroristas internacionales; y, en quinto lugar, en la adhesión al derecho internacional y al derecho internacional humanitario. Insistimos en que el apoyo internacional a cualquier futuro Gobierno dependerá, al menos en parte, de la adhesión a esos cinco elementos.

A todos los vecinos del Afganistán les interesa renovar su apoyo a un acuerdo negociado que dé al pueblo afgano la paz que tanto y tan urgentemente merece, y que traiga la estabilidad a la región. Acogemos con satisfacción el papel que viene desempeñando el Enviado Personal del Secretario General, Jean Arnault, en apoyo de ese objetivo.

Para concluir, deseo expresar mi agradecimiento por los esfuerzos realizados por asociados y aliados a fin de mantener el funcionamiento de las operaciones civiles y diplomáticas internacionales en el Afganistán. Estamos agradecidos de aquellos que han asumido esas funciones críticas. A medida que continuamos con nuestra retirada militar del Afganistán, queremos que todos los afganos sepan, como ha declarado el Presidente Biden, que seguimos decididos a mantener una alianza sólida con el país y su pueblo.

Continúa la asistencia de los Estados Unidos en materia de seguridad a las fuerzas afganas, así como nuestra ayuda humanitaria y para el desarrollo al pueblo afgano. Continuaremos nuestra interacción diplomática en apoyo de la paz. Pedimos a los afganos que sigan decididos en sus empeños, y deseamos que sepan que cuentan con el apoyo de la comunidad internacional.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Es un honor para mí formular esta declaración en nombre del A3+1, a saber, Kenya, Túnez, San Vicente y las Granadinas y el Níger.

Para empezar, quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, por sus exposiciones informativas sobre los acontecimientos más recientes que han tenido lugar en el Afganistán.

El A3+1 reitera su apoyo a los esfuerzos de estabilización y los buenos oficios desplegados en la búsqueda de una solución a la crisis afgana, que ha evolucionado de forma que suscita especial preocupación en los últimos tiempos. Asimismo, quisiera aprovechar la ocasión para dar la bienvenida al Representante Permanente del Afganistán y agradecerle por su declaración.

Tras decenios de guerra, destrucción y desolación, hoy el pueblo afgano solo aspira a la paz. Es una aspiración honda, que los afganos han puesto de manifiesto al acoger con gran esperanza el inicio de las conversaciones de paz intraafganas en septiembre de 2020 en Doha. Lamentablemente, esas conversaciones están estancadas y las hostilidades hacen estragos en todo el país. El A3+1 subraya que la opción militar no redundará en una solución duradera aceptable para todas las partes afganas. Por tanto, pedimos a los talibanes y al Gobierno afgano que acuerden de inmediato un alto el fuego, a fin de que las conversaciones de Doha tengan más posibilidades de éxito. Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos diplomáticos a nivel regional e internacional para contribuir a facilitar la reanudación de las negociaciones de paz intraafganas.

El A3+1 lamenta la pérdida de vidas y el sufrimiento que padece la población civil como consecuencia del estallido de violencia más reciente, a raíz de la decisión de las fuerzas internacionales de abandonar el país a finales de septiembre. La situación humanitaria de por sí precaria podría empeorar aún más con el desplazamiento de la población que huye de los enfrentamientos entre los talibanes y las fuerzas gubernamentales en varias provincias del país, como Kandahar, Helmand y Herat.

Reiteramos nuestra condena del ataque perpetrado contra el complejo de las Naciones Unidas en Herat el 30 de julio. Condenamos asimismo los atentados suicidas que se produjeron el 4 de agosto en Kabul, y pedimos a las partes beligerantes que garanticen la protección de los civiles y, sobre todo, que pongan fin a las hostilidades y prioricen el diálogo.

El Afganistán necesita ahora más que nunca el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto para ayudarlo a atravesar en este período crítico de su historia. El Afganistán no debe volver a caer en una verdadera guerra civil, ya que corre el riesgo de perder todos los logros democráticos, sociales y de desarrollo conseguidos en los últimos años. Si bien la consecución de la paz requiere un acuerdo entre las partes de manera

presencial, hay que velar por que el proceso de paz no legitime el recurso a las intervenciones militares o la asociación con organizaciones terroristas mediante un reconocimiento político.

Al acercarse el 20º aniversario de los atentados de 11 de septiembre, recordamos cómo los talibanes fueron apartados del poder como consecuencia del apoyo que prestaban a Al-Qaida. El Consejo debe priorizar ahora la creación de incentivos y líneas rojas que obliguen a los talibanes a dejar de utilizar el terrorismo con fines políticos.

Recordamos la decisión del Consejo de dividir la lista de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes en respuesta a los esfuerzos del Gobierno afgano por negociar un proceso de paz con los talibanes y establecer la reconciliación nacional en el Afganistán. El objetivo era proporcionar una solución a los miembros de los talibanes que renunciaban a la violencia y se desvinculaban de Al-Qaida. Por ello, el Consejo debe exigir a los talibanes que se adhieran a la paz, corten sus vínculos con Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, y emprendan un proceso de paz que transforme el Afganistán en un país pacífico.

El A3+1 encomia y apoya plenamente los buenos oficios de las Naciones Unidas y de la troika de los Estados Unidos, Rusia, China y el Pakistán, así como los demás esfuerzos diplomáticos de los demás países vecinos para reducir las tensiones con el fin de alcanzar una solución negociada de la crisis. Además, es importante recalcar que la búsqueda de la paz no debe darse a costa de los derechos de los afganos, en particular de las mujeres y los niños y las minorías étnicas y religiosas afganas.

En un momento en que se centra la atención en el deterioro de la situación de la seguridad, el A3+1 también desea destacar la importancia de encontrar una solución urgente y sostenible para poner coto a la grave crisis humanitaria imperante en el país. Los efectos de decenios de conflicto, que se suman a los del cambio climático y la pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19), han creado una situación donde más de un tercio de la población se encuentra en situación de inseguridad alimentaria, y una proporción considerable son niños. Por lo tanto, es crucial movilizar los recursos adicionales necesarios para hacer frente a la situación, y pedir a los donantes que cumplan las promesas que hicieron en el marco del plan humanitario afgano.

Del mismo modo, al A3+1 le preocupa la creciente inseguridad en el Afganistán, que puede obstaculizar los esfuerzos del Gobierno y desviar su atención de la lucha contra la pandemia de COVID-19, en un momento en que circulan variantes más contagiosas del virus en todo el mundo. Quisiéramos subrayar que es preciso proceder con urgencia a la entrega y el despliegue oportunos de vacunas para proteger a la población afgana en estos tiempos difíciles.

Para concluir, el A3+1 sugiere que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿qué mensaje estamos transmitiendo si abandonamos al Afganistán en un momento en que el país está al borde del abismo? En pocas palabras, dejar que el Afganistán vuelva a caer en el caos podría enviar una señal a los terroristas y grupos insurgentes de allí y de otras partes del mundo de que pueden ganar legitimidad y poder mediante el uso de la fuerza.

Consideramos que si el Consejo de Seguridad ha de cumplir realmente su misión de mantener la paz y la seguridad internacionales, deben hacerse ahora todos los esfuerzos posibles para garantizar que los principales autores de la violencia pongan fin de inmediato a su ofensiva y se encaucen manera decidida en la búsqueda de una solución política negociada, inclusiva y duradera.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos las presentaciones de las Sras. Lyons y Akbar, así como la del Representante del Afganistán, el Embajador Ghulam M. Isaczai.

Como hemos escuchado, la situación en el Afganistán es crítica. El reciente avance militar de los talibanes ha tenido un impacto muy grave sobre la población y ha generado que cada vez más afganos deseen abandonar su país, ante un futuro francamente desolador.

México deplora los ataques deliberados contra defensores de derechos humanos, trabajadores humanitarios, personal del sector de la salud, medios de comunicación y grupos minoritarios. Es por ello que México ve con profunda preocupación el estancamiento del diálogo intraafgano en Doha. Expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional en los planos bilateral y multilateral para revitalizar el proceso de paz e incentivar que las partes retomen el diálogo. Seguiremos con atención los resultados de la reunión de la troika extendida a los próximos días, así como los esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General, Sr. Jean Arnault.

La comunidad internacional no puede, y no debe permitir, que se pierdan los avances de las últimas dos décadas. La postura común debería ser clara: el rechazo del retorno de un emirato islámico que sea nuevamente un santuario de grupos terroristas. Tampoco es

aceptable en un territorio en el que no se respeten los derechos de las mujeres, de los niños o de las minorías. El futuro del Afganistán debe ser decidido democráticamente por todas y todos los afganos y no impuesto unilateralmente por vía de la fuerza.

México reconoce los retos a los que se enfrenta el Gobierno afgano, el cual defiende con tenacidad su proyecto de nación. Es admirable la resiliencia del pueblo afgano que, en las más adversas condiciones, sigue luchando por un Afganistán incluyente, democrático y pacífico. Reconocemos la dificultad que representa dialogar en condiciones tan adversas y en un contexto de grave deterioro de la seguridad.

Concluyo reconociendo, asimismo, la delicada y compleja labor que realiza la UNAMA. Manifiesto nuestro apoyo a la Misión en sus esfuerzos por coordinar y facilitar la asistencia humanitaria en la protección y promoción de los derechos humanos de niñas y niños afectados por el conflicto, y en especial, por los avances alcanzados en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, cuyos efectos en el empoderamiento de mujeres afganas deben preservarse.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, sus reflexiones y opiniones. Consideramos que la UNAMA desempeña un papel importante en la coordinación de las actividades internacionales en el Afganistán. Hemos escuchado atentamente la declaración y la valoración del Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, Embajador Ghulam M. Isaczai. También agradecemos a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, su exposición informativa.

El deterioro de la situación en el Afganistán es cada vez más motivo de preocupación. En el marco de la retirada de las tropas extranjeras, la correlación de fuerzas es motivo de preocupación. Hemos recibido horribles informes de un recrudecimiento de la violencia. Los civiles, entre ellos las mujeres y los niños, son víctimas casi a diario del conflicto en curso. Hoy nos enteramos del asesinato del jefe del centro de información y medios de comunicación del Gobierno. Queremos expresar nuestras más sinceras condolencias a las familias y amigos de todos los civiles inocentes asesinados en el Afganistán.

La inestabilidad política interna de los últimos años ha contribuido a la persistencia de la amenaza terrorista en el país. Durante este periodo, el Afganistán vio surgir al Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, cuyos ataques terroristas siguen asolando el país. Los militantes mantienen células durmientes en el norte y el este y están reforzando su capacidad para aumentar su influencia en el país y extender sus actividades terroristas desde el Afganistán hasta la región de Asia Central. La producción de drogas ilícitas también está aumentando a un ritmo sin precedentes.

El riesgo de que militantes se infiltren en la región, incluso bajo la apariencia de refugiados, debe preocupar a nuestros vecinos de Asia Central. Mantenemos contactos sistemáticos con los cinco Estados de Asia Central. Como nunca antes, la cooperación se desarrolla en el marco de las organizaciones regionales: la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), incluido el Grupo de Trabajo de la OTSC sobre el Afganistán y el renovado mecanismo del Grupo de Contacto de la OCS y el Afganistán.

Está claro que no hay solución militar a la situación afgana, pero debido al estancamiento en la vía de las negociaciones, la posibilidad de que el Afganistán se adentre en una guerra civil de gran magnitud y prolongada es, lamentablemente, muy real. Por lo tanto, la tarea más importante hoy es el inicio expedito de las negociaciones sustantivas.

Rusia ha hecho mucho para poner en marcha el proceso de reconciliación nacional y el diálogo directo intraafgano. Seguimos trabajando con ambas partes con ese fin. El 2 de julio, sostuvimos conversaciones en Moscú con la delegación afgana, encabezada por el Asesor de Seguridad Nacional del Presidente del Afganistán, Sr. Hamdullah Mohib, y los días comprendidos entre el 8 y el 9 de julio nos reunimos con una delegación de la Comisión Política Talibana. Confiamos en que la próxima reunión en Doha, que se celebrará el 11 de agosto, en formato de troika más Pakistán, imprima un nuevo impulso al proceso de paz.

Estamos convencidos de que la consolidación de todos los esfuerzos regionales e internacionales es más importante que nunca. Debemos hacer todo lo posible por encontrar soluciones de avenencia sensatas que tengan en cuenta los intereses de todas las minorías étnicas y religiosas. Sin embargo, la cuestión de la futura composición política del país solo la puede decidir el pueblo afgano. En todo caso, el llamamiento a seguir mostrando flexibilidad, no en palabras sino en hechos, debe dirigirse a todas las partes. Consideramos que insistir en la recriminación mutua difícilmente ayudará a lograr ese objetivo.

Un Afganistán unido y estable, libre de terrorismo y drogas ilícitas, es necesario, no solo para los afganos, sino también para toda la región. Es fundamental para el desarrollo económico y la prosperidad del Afganistán.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Deborah Lyons y a la Sra. Shaharzad Akbar por sus amplias exposiciones informativas. Celebro la presencia del Representante Permanente del Afganistán y le agradezco su declaración. Hoy, quisiera centrarme en cuatro aspectos.

En primer lugar, nos preocupa muchísimo la situación sobre el terreno. La violencia y las bajas civiles han alcanzado los niveles más elevados desde principios de año, mientras que las negociaciones de paz intraafganas han registrado muy poco avance. Quisiéramos reiterar nuestra posición de que no podrá haber una solución militar a la crisis actual. La paz y la estabilidad sostenibles en el Afganistán solo podrán lograrse mediante un acuerdo político general y duradero. En ese sentido, es fundamental que las partes pertinentes logren un alto el fuego permanente lo antes posible, que ponga así fin a la constante violencia y cree un entorno propicio para las actuales negociaciones de paz.

También exhortamos a las partes pertinentes para que sigan dejando de lado sus diferencias, fomenten la confianza y alcancen una solución política oportuna al conflicto con la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes afganos. Valoramos la operación conjunta entre las partes que se realizó el 18 de julio para acelerar los contactos de alto nivel con el fin de encontrar una solución oportuna, y esperamos con interés ver que se logren avances prácticos.

En segundo lugar, condenamos enérgicamente los ataques contra civiles, incluidos mujeres, niños, estudiantes, trabajadores humanitarios, funcionarios públicos y personal de las Naciones Unidas, que se han producido en el último mes. Esos ataques son inaceptables. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias de las víctimas y al Gobierno y pueblo del Afganistán. Es imprescindible que todas las partes pertinentes respeten plenamente el derecho internacional humanitario y dejen de inmediato de atacar a civiles y bienes de carácter civil, en particular los que son indispensables para la supervivencia de la población civil. Condenamos enérgicamente el ataque al recinto de las Naciones Unidas en Herat, el 30 de julio. Hay que garantizar la seguridad del personal y de los recintos de las Naciones Unidas. También compartimos la preocupación por el efecto negativo cada vez mayor del conflicto en el Afganistán en lo que respecta a la seguridad en la región, sobre todo en los países vecinos del Afganistán. Por lo tanto, tiene igual importancia evitar que se agraven esos efectos y abordar los desafíos conexos en aras de la paz y la estabilidad en la región.

En tercer lugar, compartimos la profunda preocupación por la situación humanitaria cada vez más grave en el país, que ha alcanzado un nivel crítico de inseguridad alimentaria que afecta a más del 50 % de la población del Afganistán. A ese respecto, instamos a las Naciones Unidas y los asociados regionales e internacionales a que sigan incrementando la asistencia humanitaria que proporcionan al Afganistán con el fin de garantizar que se satisfagan sus necesidades previstas. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe continuar apoyando al Gobierno del Afganistán en la promoción del desarrollo socioeconómico y la reconstrucción del país.

Encomiamos los esfuerzos encaminados a mejorar el desarrollo económico, la ayuda para la subsistencia y el sistema de salud del Afganistán en estos tiempos difíciles caracterizados por la pandemia de enfermedad por coronavirus. Esperamos contar con un mayor apoyo para el país en su lucha contra la pandemia, incluido en lo que respecta al proceso de vacunación. Encomiamos también al Servicio de Actividades relativas a las Minas y a sus asociados por sus constantes esfuerzos encaminados a facilitar la remoción de minas y las actividades de educación en materia de riesgos en el Afganistán.

En cuarto lugar, el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de los asociados regionales e internacionales seguirá siendo fundamental a la hora de promover avances tangibles en las conversaciones de paz. Esperamos con interés el resultado de la próxima reunión de la Troika ampliada que se celebrará en Doha el 11 de agosto. Asimismo, deseamos que la UNAMA y el Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales sigan colaborando a fin de apoyar el proceso de paz.

Para concluir, Viet Nam desea reiterar su pleno apoyo a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán. Reafirmamos nuestro respaldo a la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas, la UNAMA y la Representante Especial del Secretario General Lyons.

Sr. Flynn (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons por su exposición informativa, sumamente preocupante pero muy importante. Asimismo,

doy las gracias al Embajador del Afganistán, Ghulam M. Isaczai, por su participación en el día de hoy. Quisiera expresar mi agradecimiento a la Sra. Shaharzad Akbar por dirigirse una vez más al Consejo de Seguridad y por sus aleccionadoras palabras.

Quiero comenzar sumándome a otros oradores para condenar en los términos más enérgicos los recientes ataques perpetrados en el Afganistán, incluido el ataque contra el recinto de las Naciones Unidas en Herat el pasado viernes. Nos sumamos también a la condena del asesinato de Dawa Khan Menapal. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a los familiares de quienes han perdido la vida. Deseamos a los heridos una rápida recuperación.

Nuestro debate de hoy era realmente urgente. Como ha atestiguado con tanta rotundidad la Representante Especial del Secretario General Lyons, el Consejo debe unirse y actuar. El pueblo afgano está sufriendo niveles devastadores de violencia. Durante algunos años, el Afganistán ha sido el país más peligroso del mundo para los civiles y los niños, pero en el informe de mitad de año de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) relativo a la protección de los civiles se han documentado cifras sin precedentes de bajas civiles, como también ha señalado la Sra. Akbar. La magnitud de los recientes actos de violencia contra la población civil que hemos presenciado es realmente alarmante.

Los talibanes deben poner fin a su ofensiva militar, que está causando tanto sufrimiento, comprometerse a declarar un alto el fuego general y participar de forma constructiva en las negociaciones de paz para alcanzar un acuerdo político justo e inclusivo. El proceso de Doha cuenta con el apoyo de la comunidad internacional y sigue siendo nuestra mejor esperanza para la consecución de la paz que el pueblo afgano tan claramente reivindica y merece. Lamentamos profundamente que los talibanes no hayan participado de manera significativa en las conversaciones. Reiteramos que no puede haber una solución militar. La violencia solo genera violencia. En ningún lugar hemos visto más violencia que en el Afganistán.

Ambas partes deben trabajar por un futuro mejor para el Afganistán y un acuerdo negociado en el que se garantice una gobernanza inclusiva; la protección de los derechos humanos, especialmente de las mujeres, los jóvenes y las minorías, y la adhesión al derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. El Afganistán no debe volver a convertirse en un refugio para el terrorismo internacional.

Sabemos que, para que tenga éxito, el proceso de paz del Afganistán también debe ser inclusivo y estar dirigido y protagonizado por los afganos. Para lograrlo, todos los afganos —los hombres, las mujeres, los jóvenes, las minorías y la sociedad civil— deben poder participar de forma equitativa y significativa en la configuración de su futuro. Irlanda respalda la resolución 2513 (2020) relativa al Afganistán. Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, nuestra posición sobre el apoyo actual y futuro al Gobierno afgano pasa por la adhesión a los principios establecidos en el Marco de Asociación del Afganistán de 2020.

Alentamos firmemente a los vecinos del Afganistán y a los Estados de la región a que apoyen al pueblo afgano y utilicen su influencia para promover una paz duradera que beneficie a todos. Acogemos con beneplácito la labor del Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales tendiente a lograr un consenso regional.

Seamos claros. Los ataques deliberados contra los civiles constituyen un crimen de guerra, y deben cesar. Todas las partes deben cumplir su responsabilidad de proteger a los civiles, sobre todo a los niños. Los autores de violaciones del derecho internacional humanitario y de abusos y violaciones de los derechos humanos deben comparecer ante la justicia. Compartimos la profunda preocupación que han manifestado otros oradores sobre la precaria situación en materia de derechos humanos. En los últimos dos decenios ha surgido una dinámica sociedad civil afgana, que ahora se ve amenazada por ataques deliberados e inquietantes. Irlanda condena rotundamente esos ataques, que tienen como objetivo el tejido mismo de la sociedad afgana.

Los actos de violencia e intimidación contra las mujeres y las niñas están amenazando su capacidad de participar en todos los aspectos de la sociedad afgana. El Consejo de Seguridad debe apoyarlas. Irlanda y México convocarán este mes una reunión del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad en el Afganistán, con el fin de impulsar los esfuerzos del Consejo para abordar la situación de las mujeres afganas.

El recrudecimiento de la violencia está aumentando el número de desplazados internos, como señaló la Representante Especial del Secretario General, y agravando los profundos desafíos a los que se enfrentan los más de 18 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria en el Afganistán y que ya estaban haciendo frente a la devastadora inseguridad alimentaria y a los

efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Los agentes humanitarios necesitan contar con acceso y protección.

Para concluir, quisiera decir a la Representante Especial del Secretario General Lyons que rindo homenaje a la labor que realiza la UNAMA en circunstancias tan sumamente difíciles. El compromiso de las Naciones Unidas de mantenerse firme y servir al pueblo del Afganistán es inquebrantable. En las próximas semanas, esperamos con interés trabajar con los miembros del Consejo en la renovación del mandato de la UNAMA.

Nosotros, la comunidad internacional, debemos seguir apoyando al pueblo del Afganistán para encontrar de manera colectiva y urgente una manera de avanzar que satisfaga sus aspiraciones de paz y proteja sus derechos.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta sesión en un momento especialmente crítico para el Afganistán. Agradezco a Deborah Lyons y Shaharzad Akbar sus exposiciones informativas especialmente conmovedoras. Asimismo, acojo con agrado la presencia entre nosotros del Representante Permanente del Afganistán.

Francia condena enérgicamente los ataques recientes y cada vez más numerosos que han enlutado a los afganos y a las Naciones Unidas, cuyo recinto en Herat se vio afectado la semana pasada. El asesinato del Jefe del centro de información y medios de comunicación del Gobierno afgano viene a sumarse a la larga lista de crímenes abominables que se han cometido en las últimas semanas. La Sra. Lyons, la Sra. Akbar y el Representante Permanente del Afganistán nos han hablado acerca de la extrema gravedad de la situación.

Como hemos dicho en numerosas ocasiones en este Salón, el nivel actual de violencia es inaceptable. La paz no se puede construir en medio del caos, la violencia y la barbarie. Con cada nuevo ataque, disminuyen las posibilidades de paz. Por consiguiente, pedimos a los responsables de esta violencia —los talibanes— que pongan fin a su ofensiva militar y reduzcan de inmediato la violencia, como se comprometieron a hacer. La paz no será posible sin que antes se declare un alto el fuego que permita dialogar en un contexto de calma.

En informes recientes, en particular los de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, cuya labor verdaderamente extraordinaria encomio, se observa un aumento de los ataques contra civiles y del nivel de barbarie. La protección de los civiles, especialmente las mujeres y los niños, y de las infraestructuras civiles debe ser una prioridad absoluta. Reitero que no podemos permitir que los responsables de esas violaciones queden impunes. Deben rendir cuentas por sus crímenes. No puede haber impunidad por las violaciones masivas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Sabemos quiénes son los responsables de la barbarie: los talibanes. El grupo ha asumido compromisos y esperamos que los cumplan, ya sea en el sentido de reducir la violencia o de romper todos los vínculos con los grupos terroristas. Recuerdo que la lista de personas y entidades sujetas a las medidas dispuestas por el Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) solo se puede modificar sobre la base de un verdadero compromiso con la paz por parte de todos los que figuran en la lista. El empeoramiento de la situación agrava un contexto humanitario muy preocupante. El efecto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, así como el de la sequía, se sigue sintiendo en el Afganistán. Se debe prestar atención al sufrimiento del pueblo afgano y se le debe brindar asistencia. Para ello, hay que garantizar el acceso del personal médico y humanitario a todos los necesitados, así como su protección. El respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y la libertad de prensa por todas las partes no es negociable.

Por último, quisiera recordar que una paz duradera no es posible sin que se respeten determinadas condiciones. Las conversaciones deben tener lugar en un entorno tranquilo y de confianza, en presencia de todas las partes interesadas y sobre la base de los logros democráticos alcanzados en los últimos 20 años. Las mujeres, en particular, tienen su lugar en el proceso y esperamos que todos los formatos de negociación convenidos permitan su plena participación.

Para concluir, quisiera reiterar que Francia está decidida a seguir apoyando al Afganistán y a todos sus asociados para avanzar en el camino hacia la paz.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons y la Sra. Akbar por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Representante Permanente del Afganistán.

En primer lugar, está claro que la ofensiva militar de los talibanes ha entrado en una fase nueva y más peligrosa que podría provocar una guerra civil y tener consecuencias para los vecinos del Afganistán. Hay pruebas de ejecuciones sumarias, de funcionarios del Gobierno

sacados a rastras de sus hogares y de asesinatos, incluido, trágicamente, el asesinato ayer del director del centro de información y medios de comunicación del Afganistán, Dawa Khan Menapal. Expresamos nuestras condolencias a todas las familias afectadas.

También nos preocupan las pruebas de abusos de los derechos humanos por parte de los talibanes, como los perpetrados contra los grupos minoritarios y las mujeres, los matrimonios forzados, la utilización de civiles como escudos humanos y los ataques contra edificios de las Naciones Unidas. Esos actos pueden constituir crímenes de guerra y trabajaremos con los asociados internacionales para exigir responsabilidades a los talibanes.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad no debe dejar que los talibanes tengan duda alguna de que habrá consecuencias para el grupo si continúa con la ofensiva militar. El conflicto no puede tener una solución militar. Por nuestra parte, el Reino Unido no reconocerá un Gobierno talibán que llegue al poder por la fuerza. Si los talibanes quieren el poder político, deben participar de manera significativa en un proceso de paz. También tenemos claras las normas que esperamos que cumpla cualquier Gobierno.

Como dejó claro el Primer Ministro Johnson el 8 de julio, seguimos apoyando al Gobierno de la República del Afganistán y a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y proporcionando asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán. Ahora bien, el Reino Unido no proporcionará ayuda a un Gobierno que no respete ni defienda los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y los grupos minoritarios. Los talibanes deberían entenderlo. Además, recordamos la resolución 2513 (2020) acordada por el Consejo, en la que se establece que cualquier flexibilización de las sanciones dependerá de que los talibanes hagan esfuerzos sostenidos para lograr la paz.

En este contexto, es fundamental la oportunidad de que las conversaciones de paz salgan del estancamiento en Doha, la próxima semana. Alentamos a todas las partes, incluidos los talibanes y el Gobierno del Afganistán, otras partes, los vecinos y la comunidad internacional, a que se comprometan y apoyen, de buena fe, una búsqueda de la paz liderada y protagonizada por los afganos. Los vecinos del Afganistán y las organizaciones regionales a las que pertenecen tienen un importante papel que desempeñar en el proceso, al igual que el Consejo.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición informativa. He escuchado atentamente a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Akbar. Asimismo, doy la bienvenida al Representante Permanente del Afganistán, Embajador Isaczai, y le doy las gracias por su declaración.

El Afganistán se encuentra en una coyuntura histórica de guerra y paz. Con la precipitada retirada de las fuerzas de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el Afganistán ha sido testigo de una intensificación de la violencia, un número cada vez mayor de bajas civiles y una situación de la seguridad aún más grave. Dos decenios de guerra en el Afganistán han causado la muerte de decenas de miles de civiles y el desplazamiento de decenas de millones de personas. Sin embargo, la paz ha seguido siendo esquiva. Los hechos han demostrado una vez más que no hay solución militar para la situación en el Afganistán. Cualquier injerencia externa en el Afganistán está condenada al fracaso.

Habida cuenta de la situación actual, China considera que hay tres tareas urgentes.

En primer lugar, hay que evitar que se produzcan combates a gran escala y una guerra civil total. Las mayores aspiraciones del pueblo afgano son el cese de las hostilidades y el logro de la paz. Los países de la región y la comunidad internacional también comparten esas aspiraciones. China condena los violentos ataques contra la población y las infraestructuras civiles y pide a todas las partes en el Afganistán que actúen con moderación, pongan fin a la confrontación militar y alcancen un alto el fuego general lo antes posible. Las tropas extranjeras deben consultar plenamente con el Gobierno afgano los acuerdos posteriores a la retirada para garantizar una transición sin tropiezos y responsable en el Afganistán. Deben ser más transparentes con los países de la región y evitar dejar tras de sí un cúmulo de problemas. Recientemente, los Estados Unidos han expresado su intención de prestar asistencia al Afganistán en el mantenimiento de la estabilidad. Esperamos que puedan cumplir con seriedad ese compromiso e intensificar sus esfuerzos.

En segundo lugar, debemos trabajar juntos para contribuir al avance del proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. El logro de una solución política es la única manera de avanzar en el Afganistán. No se debe establecer ningún Gobierno en el Afganistán por la fuerza. China acoge con satisfacción la reciente reanudación del diálogo entre el Gobierno afgano y los talibanes en Doha y el acuerdo para continuar las conversaciones de alto nivel y acelerar el proceso de negociación. Esperamos que las partes puedan mostrar flexibilidad,

encontrar un terreno común gestionando las diferencias y elaborar una hoja de ruta y un calendario para lograr la reconciliación lo antes posible.

Esperamos el renacimiento del Afganistán y el establecimiento de una estructura política amplia e inclusiva, en pos de una política musulmana moderada y firme, con el compromiso de mantener relaciones amistosas con todos los países vecinos. China está dispuesta a acoger el diálogo y las negociaciones intraafganas, a su debido tiempo, para apoyar y facilitar el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán.

En tercer lugar, debemos evitar que las fuerzas terroristas se fortalezcan. El terrorismo sigue siendo un grave desafío para el Afganistán y los países de la región. Las organizaciones terroristas que figuran en la lista del Consejo, como el Estado Islámico, Al-Qaida, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y Tehrik-e Taliban Pakistan, siguen llevando a cabo ataques terroristas frecuentes en el Afganistán. La comunidad internacional no debe permitir que el Afganistán vuelva a ser un lugar donde los terroristas se agrupen y debe seguir prestando apoyo a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas en el reforzamiento de su capacidad de lucha contra el terrorismo. Los talibanes deben fijarse el objetivo de la paz y romper definitivamente con las organizaciones terroristas. Todos los países deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, reforzar la cooperación y luchar conjuntamente contra el terrorismo.

La comunidad internacional debe respetar el principio de liderazgo y titularidad afganos, reforzar los esfuerzos de coordinación y contribuir con energía positiva al proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. China continuará coordinándose estrechamente con todas las partes pertinentes, a través de la troika integrada por los representantes especiales de la Federación de Rusia, la República Popular China y los Estados Unidos y el Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái a fin de fomentar las sinergias.

La comunidad internacional debería seguir apoyando el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán y ayudar al país a proseguir la cooperación regional, a ampliar la interconectividad y a mejorar su capacidad de desarrollo independiente. Los países desarrollados deberían cumplir sus compromisos y seguir proporcionando al Afganistán asistencia humanitaria y para el desarrollo, especialmente ayuda urgente para hacer frente a la pandemia. China ha apoyado activamente al Gobierno afgano en la lucha contra la pandemia, con 700.000 dosis de vacunas contra la enfermedad por coronavirus, respiradores, máquinas de anestesia y otros artículos médicos que llegaron a Kabul no hace mucho. En un futuro próximo, proporcionaremos otro millón de dosis de vacunas.

China valora el importante papel desempeñado por la Representante Especial Lyons y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en aras de la paz, la reconciliación y la reconstrucción económica en el Afganistán. Dadas las circunstancias actuales, la UNAMA está trabajando en condiciones muy difíciles. China condena enérgicamente el ataque del 30 de julio al complejo de las Naciones Unidas en Herat y pide a todas las partes que respeten el derecho internacional y protejan la seguridad de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad debería estudiar en breve la forma que ha de tener la futura presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y adoptar las medidas pertinentes al respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la India.

Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, su detallada exposición informativa. También doy las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su declaración y a la Sra. Shaharzad Akbar por su exposición informativa.

Como vecino del Afganistán, a la India le preocupa enormemente la situación que prevalece actualmente en ese país. No hay indicios de que la violencia vaya a disminuir. Los informes de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán dejan claro que el número de víctimas civiles y asesinatos selectivos ha alcanzado niveles sin precedentes. Se han producido ataques dirigidos específicamente contra minorías religiosas y étnicas, alumnas de centros educativos, las fuerzas de seguridad afganas, ulemas, mujeres que ocupan puestos de responsabilidad, periodistas, activistas de los derechos civiles y jóvenes.

Como hemos visto recientemente, ni siquiera el recinto de las Naciones Unidas se ha librado. La residencia del Ministro de Defensa del Afganistán ha sido atacada. Un periodista indio fue asesinado mientras informaba de la situación. Los combates continúan en Helmand, Herat y otros lugares. Más de un centenar de civiles afganos fueron asesinados sin piedad en Spin Boldak.

El rápido deterioro de la situación de seguridad en el Afganistán constituye una grave amenaza para la paz y la estabilidad regionales. Por lo tanto, ha llegado el momento de que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, hagan un balance de la situación y adopten medidas que ayuden a declarar un alto el fuego permanente y completo y garanticen el cese inmediato de la violencia. Es lo mínimo que debe hacerse para evitar que la paz y la seguridad regionales se ven gravemente amenazadas.

Me gustaría recordar aquí lo que nuestro Ministro de Relaciones Exteriores dijo al Consejo en junio (véase S/2021/601), a saber, que una paz duradera en el Afganistán entraña una verdadera paz doble, es decir, paz dentro del Afganistán y paz alrededor del Afganistán. Entraña armonizar los intereses de todos, tanto dentro como alrededor del país. La India ha apoyado todos los esfuerzos desplegados para acelerar el diálogo entre el Gobierno afgano y los talibanes, incluidas las negociaciones intraafganas.

Para que el proceso de paz sea un éxito, es necesario garantizar que los talibanes participen en las negociaciones de buena fe, renuncien a la vía de la violencia, rompan los lazos con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas y se comprometan plenamente a alcanzar una solución política. La violencia y la amenaza militar no pueden utilizarse para reforzar la posición en las negociaciones. Ese compromiso debe quedar claramente demostrado.

La India quisiera ver un Afganistán independiente, pacífico, soberano, democrático, estable y próspero. Deseo reiterar nuestro apoyo a un proceso de paz inclusivo liderado, protagonizado y controlado por los propios afganos. Cualquier acuerdo o arreglo político en el Afganistán debe garantizar que los logros de las últimas dos décadas se protejan y no se pierdan. Estos logros no son negociables. Por tanto, debe preservar el marco democrático constitucional y garantizar la protección de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías.

Cualquier régimen carente de legitimidad en el Afganistán tendrá dificultades para obtener la asistencia humanitaria y para el desarrollo tan necesaria que puede brindar la comunidad internacional de donantes. Como comunidad internacional, no podemos permitirnos dar marcha atrás al reloj. El futuro del Afganistán no puede ser su pasado.

Somos partidarios de que las Naciones Unidas asuman un papel esencial y pedimos al Secretario General que tome la iniciativa para llegar a un resultado duradero. Acogeremos con satisfacción cualquier avance hacia un acuerdo político auténtico que conduzca a esos objetivos. La única manera de avanzar es a través de negociaciones que desemboquen en una avenencia aceptable que refleje el proceso de Doha, el formato de Moscú y el proceso de Estambul.

Para lograr una paz duradera en el Afganistán, es necesario desmantelar inmediatamente los refugios y santuarios terroristas en la región e interrumpir las cadenas de suministro de los terroristas. Hay que velar por que los vecinos del Afganistán y la región no se vean amenazados por el terrorismo, el separatismo o el extremismo. Debe haber tolerancia cero con respecto al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Es igualmente importante garantizar que el territorio del Afganistán no sea utilizado por grupos terroristas para amenazar o atacar a ningún otro país. Quienes proporcionen apoyo material y financiero a las entidades terroristas deben rendir cuentas.

Como comunidad internacional, debemos asegurarnos de que nuestros compromisos con el Afganistán, incluyendo sus diversas instituciones, se respeten. Por su parte, la India seguirá apoyando al Afganistán para lograr que se restablezcan la paz y la estabilidad a través de un proceso democrático legítimo y transparente, que es esencial para la estabilidad a largo plazo del Afganistán y de la región. Continuaremos prestando todo el apoyo posible al Afganistán para que haga realidad sus aspiraciones de un futuro pacífico, democrático y próspero, libre de terror, en el que se promuevan y protejan los derechos e intereses de todos los sectores de la sociedad afgana.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. A continuación, levantaré la sesión para que el Consejo pueda continuar sus deliberaciones en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.